

# En torno a las inscripciones electorales

FERNANDO CASTILLO VELASCO

**D**espués de 13 años de que fueron destruidos ignominiosamente los registros electorales con que contábamos los chilenos, el Gobierno del Sr. Pinochet ha redactado una orden con sus respectivos reglamentos, para que el pueblo se inscriba en nuevos registros e ir así preparándolo anímicamente, para votar en el plebiscito que se pretende realizar en 1989. La Oposición, como casi siempre ocurre, ha reaccionado con criterios dispares, tomando decisiones que se contraponen las unas con las otras, en vez de agotar las gestiones para un acuerdo, en el que los Partidos Políticos traten de interpretar más cabalmente los anhelos de las mayorías, que postulan en última instancia a un pronto regreso a la convivencia democrática.

La situación producida en la que la Izquierda no participa en las llamadas leyes políticas que lleva a cabo Pinochet y en que el Centro y la Derecha democrática convocan al pueblo para inscribirse provoca, a mi juicio, la más fantástica y provechosa ocasión para que Pinochet saque el mejor partido.

Si las cosas continúan como ahora están, el resultado será que los registros contarán con un crecido número de inscritos, cantidad que podría acrecentarse fácilmente, entregando por la vía administrativa, una abultada lista de nuevos nombres salidos de la imaginación de los que procesan las computadoras.

Así, Pinochet podrá demostrar que la Izquierda no existe en Chile ya que el número de inscritos resultará muy cercano al número potencial de chilenos con derecho a sufragio.

Distinto sería si todos los partidos de Oposición ordenaran a sus bases inscribirse, expresando, por supuesto, que por ningún motivo ninguno de los partidos políticos, ni sus adherentes participarán en el acto electoral que Pinochet prepara para 1989.

Otra situación también distinta, sería aquella en que la Oposición llamara al pueblo para abstenerse de participar en el proceso de inscripción.

Esta alternativa significaría que la Alianza Democrática debería hacer suya la decisión tomada anteriormente por el MDP. Un gesto como éste, no significa humillación ni debilidad. Es simplemente tomar las necesarias medidas para no hacer el juego que Pinochet quiere que hagamos.

Es necesario considerar que el MDP acordó no participar en los procesos electorales, actuando consecuentemente con las

reiteradas denuncias de la Oposición, que no acepta como legítimos, ni la Constitución del 80, ni los programas y leyes que de ella derivan.

Por otra parte, particularmente el rechazo de los comunistas se entiende mejor, si pensamos que es en virtud de esa Constitución y de esas leyes que ellos están impedidos de participar en el acontecer político nacional. Es necesario comprender entonces que el violento rechazo a la convocatoria de Pinochet, es justificado y razonable, si nos ponemos en la condición que ellos están. Así debieran reaccionar los políticos, entendiendo que los actos humanos deben llevar siempre una dosis de comprensión y solidaridad y que, como demócratas, deben aceptar el juego libre de las ideas sin marginar a nadie.

Para Pinochet, lo mejor que puede ocurrir es lo que está ocurriendo. Puede ahora decir que los registros, como es natural, no incluirán a los comunistas; contará con un registro en el cual no estarán inscritos sus más encontrados enemigos, mejorando así, sustancialmente, su posición relativa con respecto al conjunto total de inscritos; se podrán inscribir electores fantasmas, sin que ello sea notorio, ya que estarán llenando los vacíos que provoca la abstención de la Izquierda.

En esta encrucijada en que estamos los chilenos, de tomar una decisión acerca de inscribirse o no en los registros abiertos por Pinochet, pienso que, políticamente, es más favorable rechazar la inscripción electoral:

- 1.- Porque sería muy difícil que las fuerzas de Izquierda aceptaran en este momento, modificar su decisión.
- 2.- Porque el mero acto de inscribirse implica, querámoslo o no, una adhesión tácita al proyecto global de Pinochet, que comienza con esta triunfal inscripción masiva para terminar, según sus anhelados propósitos, con una aplastante mayoría que en 1989 lo ratifique en el poder.
- 3.- Porque no resulta ético, ni estético, hacernos partícipes, en cualquier forma, de actos, leyes, constituciones o decretos, que emanen de un Gobierno que no es representativo y mandatario del pueblo chileno.

Al tomar la decisión personal de no inscribirme en los registros electorales, lo hago con la tristeza de pensar que continuaré siendo un paria en esta sociedad totalitaria, y teniendo conciencia de que mientras no tengamos democracia, no podré elegir ni ser elegido. **d**

# Elecciones libres

FERNANDO CASTILLO

**P**arece correcto y favorable, dentro de las actuales circunstancias, el inicio de una campaña nacional para que se devuelva al pueblo su derecho y capacidad ciudadana de elegir sus representantes y mandatarios.

Creo importante, sin embargo, tener claros los objetivos y consecuencias de esta nueva estrategia política que plantea la oposición.

Para comenzar, diremos que lo más trascendente de la iniciativa es que adhieren a ella todos los partidos políticos y muchas y variadas organizaciones sociales que trabajan de una u otra forma, por conquistar para Chile una nueva convivencia democrática.

Por otra parte, la propuesta política que comentamos, por venir de quien viene, no supone aceptar como legítimo al Gobierno y al sistema imperante, que ha sido sistemáticamente invalidado en su legitimidad por las fuerzas opositoras. Es decir, la iniciativa no implica otorgar patente de legitimidad a la Constitución que nos impone ni a las actos que ella nos obliga.

Nada tiene que ver plantear ante los chilenos la urgencia de establecer un sistema de elecciones libres para ser utilizado cuanto antes, con aceptar y reconocer que el estado de cosas actual puede regir y prolongarse hasta 1989.

NO, elecciones libres significa que mañana y no pasado mañana, el pueblo adquiere, otra vez, su calidad de ciudadano y de conquistar el derecho a elegir.

Significa que mañana, y no después, el pueblo unido en torno a este gran postulado presionará de tal manera y con tal fuerza sobre la voluntad de los que se arrojan el derecho a gobernar sin haber recibido el mandato del pueblo, hasta que ellos acepten someter sus cargos al veredicto popular.

Porque, ¿cómo podría un régimen y un gobierno oponerse a un anhelo colectivo nítidamente expresado, organizado, compartido y audaz que exigiera poner a prueba, mediante elecciones libres, la aprobación o rechazo de sus actos y derechos.

Cabe, por último, expresar la inmensa preocupación que nos aflige al leer los análisis que hace Eduardo Cruz-Coke referidos a los mecanismos y sistemas de registro electoral que ha puesto en marcha el general Pinochet.

Pienso que este asunto es muy grave y deberá tomarse todas las precauciones necesarias al respecto.

En todo caso, aunque sean muchos los peligros de ésta nueva estrategia de la Oposición, sigamos adelante con fe y entusiasmo en la tarea propuesta. **d**